



**Conflicto**



## El rearme paramilitar: sin novedad en el Frente

Por: *Teófilo Vázquez*<sup>1</sup>



El Gobierno insiste en negar cualquier carácter político o contrainsurgente de los diferentes grupos rearmados, sugiriendo que son simplemente bandas criminales al servicio del narcotráfico.

Tanto el saliente Alto Comisionado para la Paz, Luis Carlos Restrepo, como quien lo reemplazó, Frank Pearl, insisten en los aspectos positivos de la desmovilización paramilitar y coinciden en la caracterización sobre el rearme. Después de dejar su cargo, Restrepo señaló: “La desmovilización de las autodefensas nos permitió ganar en legitimidad para el Estado de derecho<sup>2</sup>”. También sostuvo que el paramilitarismo “ya no existe, ni tenemos grupos de derecha que tengan como razón de su existencia atacar a la guerrilla. Lo que queda es la gran secuela del narcotráfico, que sigue siendo el más grave problema del país<sup>3</sup>”.

Por su parte, el nuevo comisionado afirmó: “En los municipios donde hay narcotráfico, nuestro trabajo es muy difícil. Tenemos incluso que proteger a los desmovilizados, porque tratan de reclutarlos bajo amenazas. Son bandas delictivas dedicadas al narcotráfico, sin sesgo político: es más, están aliados con la guerrilla<sup>4</sup>”.

El informe de la CNRR de noviembre del 2007 está a mitad de camino entre la interpretación del gobierno y aquella según la cual los actuales grupos son una tercera generación del fenómeno paramilitar. En cambio, las organizaciones de víctimas y de derechos humanos reiteran sus críticas al proceso e insisten en

que el rearme no es sino una “profecía autocumplida” de los diversos sectores económicos y políticos que se han beneficiado de la violencia paramilitar.

El presente artículo tiene como objetivo contribuir al debate, analizando por separado dos ámbitos del proceso de paz: el contexto político nacional y las más recientes dinámicas regionales del rearme paramilitar en la costa Caribe y el suroccidente colombiano.

### **¿Las AUC: aliadas, o traicionadas por Uribe?**

No cabe duda que las transformaciones militares de las guerrillas a mediados de los años 90, y los posteriores diálogos durante el gobierno de Andrés Pastrana, explican la expansión paramilitar y el fortalecimiento de la federación de grupos conocida como las AUC. Sin embargo, ese contexto cambió radicalmente con la llegada al poder en 2002 de Álvaro Uribe, quien con su énfasis en la recuperación de la seguridad como requisito para el desarrollo, dejaba sin piso los argumentos que esgrimían los jefes paramilitares para explicar su alzamiento armado. Esto último, sumado a un contexto internacional cada vez menos tolerante con los crímenes de las autodefensas y sus relaciones con el narcotráfico, da cuenta de por qué la negociación se realizó precisamente en el mejor momento político y militar de este grupo armado. Y, a la vez, es condición para que las negociaciones no avanzaran tal como deseaban el gobierno y la cúpula de las AUC.

En este contexto, es cada vez más evidente la insatisfacción de los antiguos comandantes de las AUC con el proceso, luego de siete años de negociaciones. En abril del año pasado, Salvatore Mancuso manifestó: “hay rearme porque, desafortunadamente, la política de reconstitucionalización del Estado en algunas regiones del país, no digo en todas, no ha funcionado como deber ser<sup>5</sup>”. A renglón seguido, Mancuso criticó los resultados de la reinserción de los combatientes y resaltó que el impedimento de participar en política es el principal incumplimiento del Gobierno. En sus palabras: “La participación en política no está permitida, cuando en los acuerdos que hicimos con el gobierno nacional decía claramente que íbamos a tener la posibilidad de una participación política y social plena<sup>6</sup>”.

Aún más contundentes son las dos recientes cartas públicas de Rodrigo Tovar, alias “Jorge 40”, en donde afirma que “las cadenas con que hoy se me ata para movilizarme, son una dignidad que no se merece la ruidosa victoria que se arroga el Gobierno nacional, en los diferentes escenarios donde se presenta, usando nuestra voluntad política de paz como mérito propio sin permitirnos desmentirlo<sup>7</sup>”.

A propósito de aquello que hemos denominado “profecía autocumplida”, Jorge 40 sostuvo: “nosotros, victoriosos desde la resistencia armada, encontramos el momento políticamente correcto para dejarlas, a sabiendas de que no era el momento militarmente correcto, pues la lucha continuaba ya que nuestros enemigos políticos persistían en la lucha armada y sabíamos que desde el gobierno y la regularidad jamás se les derrotaría<sup>8</sup>” .

En otra misiva, el ex jefe paramilitar hizo un llamado urgente a Piedad Córdoba para salvar el proceso: “Estoy seguro que usted puede jugar un papel importante como el que ha realizado con éxito en otros escenarios del conflicto armado colombiano para que el proceso de paz con las desmovilizadas Autodefensas Unidas de Colombia no se frustre<sup>9</sup>” .

Una lectura atenta de la entrevista a Mancuso y a las dos cartas de “Jorge 40” nos permiten concluir varios aspectos centrales de la actual etapa del paramilitarismo.

En primer lugar, que las autodefensas son y han sido un fenómeno fragmentado y fuertemente atado a las lógicas regionales. Sus distintos intentos de coordinación nacional son el resultado de procesos que se perciben como amenazas para los órdenes locales y regionales, como la expansión militar de las guerrillas y su posicionamiento político mediante diálogos con los gobiernos de turno.

La fragmentación y posterior rearme, sucedidos en el escenario del proceso de paz, tiene dos posibles explicaciones. La primera, que no se crearon las condiciones institucionales para el desmonte de los órdenes regional y local construidos por el paramilitarismo en buena parte del país. Y la segunda, que no fueron suficientes los incentivos económicos y políticos para un definitivo adiós a las armas.

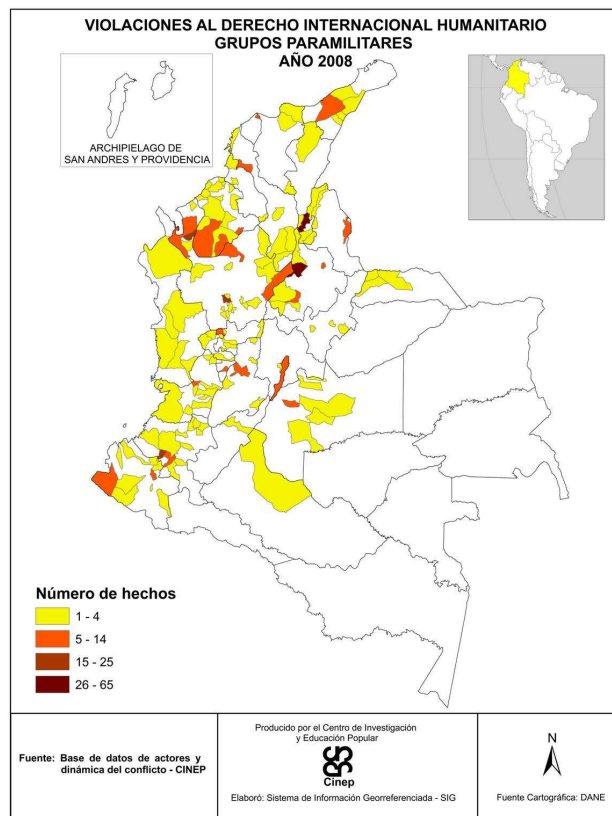
En segundo lugar, la condición de grupos armados contraguerrilleros al servicio de narcotráfico, con fines de control político y social en las regiones, se mantiene como en el pasado. Sólo que ahora el énfasis en una u otra dimensión se transforma y se adapta según los contextos institucionales y las dinámicas territoriales del conflicto armado.

Cuando la guerrilla está a la ofensiva, los paramilitares hacen hincapié en la dimensión política y militar, mientras siguen manteniendo nexos con el narcotráfico para financiar sus actividades. Sin embargo, en las actuales circunstancias de retroceso militar y territorial de las guerrillas, se hace más notoria la estrecha relación con el narcotráfico, sin que se pierda totalmente sus fines de control político y social en las regiones y su carácter contraguerrillero.

Esa fluidez entre lo político y lo económico es señalada por Mancuso de la siguiente forma: “los nuevos grupos que se han rearmado avanzan como un fenómeno delincencial en un principio porque necesitan fortalecerse económicamente para crecer militarmente y luego empezar todas las acciones políticas que ya se nota que están haciendo<sup>9</sup>”.



Así las cosas, es por lo menos engañoso considerar que la principal diferencia entre las extintas AUC y el actual proceso de rearme es la orientación política de las primeras y el interés económico de las segundas. Más bien, esto hace parte del objetivo del Gobierno de presentar como un éxito lo que realmente fue un proceso rodeado de más dudas que certezas.



## Las Dinámicas Territoriales del Rearme

Los diversos informes coinciden en que las regiones más afectadas por el rearme paramilitar son la costa Caribe, el suroccidente, especialmente Nariño y Cauca, así como los departamentos del Meta, Casanare, Guaviare y Vichada al oriente del país (CNRR, 2007, Fundación Seguridad y Democracia, 2008, Crisis Group, 2007, Romero y Arias, 2008 y Ávila y Núñez, 2008). Para explicar las causas que motivaron ese rearme, tomaremos los casos regionales del Caribe y del suroccidente, enfatizando sus trayectorias particulares.

En el Caribe es claro que la guerrilla está derrotada y que es la región del país donde de manera más clara los grupos de autodefensas sobrepasaron su etapa inicial contraguerrillera y se transformaron en un orden político regional autoritario, combinado con un reformismo socio-económico de tipo paternalista (Ramírez, 2005). El proceso de negociación adelantado por el gobierno de Álvaro Uribe se ocupó de las expresiones armadas, pero fueron nulas sus acciones para desmotar y revertir las dimensiones económicas y políticas del fenómeno, quedando atrapado por la alianza de intereses políticos y económicos que se expresa en la parapolítica.

En resumen, sin incentivos institucionales y en un escenario nacional donde se hacen patentes los malestares del Gobierno y de los jefes paramilitares con el proceso, era ineludible el rearme regional del paramilitarismo.

Diferente es la situación en el suroccidente colombiano, particularmente en los departamentos de Valle, Cauca y Nariño. Allí es notorio el rearme en función de las economías regionales de la coca y del narcotráfico, sin que la dimensión política y militar desaparezca por completo. En esa región se ha conformado un complejo cocalero que abarca las siguientes subregiones: el Andén Pacífico, como eje, y las subregiones del Patía, el occidente de Nariño y el Macizo Colombiano. Este complejo cocalero explica hechos recientes e inusitados del conflicto armado: ya no hay solamente disputas por la economía de la coca, como en el pasado, sino también alianzas entre antiguos enemigos, como los paramilitares y las guerrillas, o enfrentamientos entre presuntos aliados, como las FARC y el ELN.

Ahora bien, lo anterior no significa que esta inserción en el control de las economías de la coca y la cocaína implique la desaparición gradual de las disputas entre los actores armados por el control de la población, porque en muchos casos resulta casi imposible deslindar el control de los recursos del control de la población. Tampoco significa que no haya choques entre los fines personales de lucro, que caracterizan la actual estructura atomizada de los narcotraficantes y paramilitares, y la búsqueda de la politización por parte de los paramilitares.

En síntesis, el fenómeno del paramilitarismo, entendido como una vía violenta para mantener o imponer determinados órdenes regionales y locales, está lejos de ser una realidad superada en la larga confrontación armada de nuestra nación. Es decir, siguiendo a Tilly (2007), en Colombia aún persisten las condiciones para que en muchas regiones coincidan los intereses de los especialistas en la violencia con los intermediarios políticos y el acaparamiento de oportunidades.

## **Bibliografía.**

Ávila Martínez, Ariel Fernando y Núñez Gantiva, Magda Paola. *Expansión territorial y alianzas tácticas*. En *Revista Arcanos*, diciembre de 2008, Año 11, No. 14 Corporación Nuevo Arco Iris Págs. 52-61.

*Carta Abierta al Doctor Eduardo Pizarro León Gómez, Presidente de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, por Rodrigo Tovar Pupo, alias "Jorge 40"*.

*Decimosegundo Informe Trimestral del Secretario General al Consejo Permanente sobre la Misión de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia (MAPP/OEA), febrero de 2009. En <http://www.mapp-oea.org/node/12>.*

*Disidentes, rearmados y emergentes: ¿bandas criminales o tercera generación paramilitar? Informe No. 1. Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, Área de Desmovilización, Desarme y Reintegración. 2007.*

*Los Grupos Armados Emergentes en Colombia, en Coyuntura de Seguridad No. 20, Fundación Seguridad y Democracia, enero-marzo de 2008. Págs. 5-23. En*

*<http://www.seguridadydemocracia.org/docs/pdf/boletin/boletin20Completo.pdf>  
Los Nuevos Grupos Armados en Colombia. Informe sobre América Latina No. 20, Policy Report, International Crisis Group, mayo de 2007.*

*Medina Ramírez, Fabio y Ochoa, J. Mancuso: 'El paramilitarismo de Estado sigue vigente', abril 3 de 2008. En <http://www.terra.com.co/actualidad/articulo/html/acu10230.htm>*

*Ramírez, William. (2005) "Autodefensas y poder local", en: Alfredo Rángel (editor), *El Poder Paramilitar*, Bogotá, Fundación Seguridad y Democracia, Planeta editores.*

*Romero Vidal, Mauricio y Arias Ortiz, Angélica. "Bandas criminales", seguridad, democracia y corrupción. En *Revista Arcanos*, diciembre de 2008, Año 11, No. 14 Corporación Nuevo Arco Iris Págs. 40-51.*

*Tilly Charles (2007). *Violencia colectiva*, editorial Hacer, Barcelona.*

---

<sup>1</sup> Sociólogo - Investigador CINEP - ODECOFI

<sup>2</sup> Entrevista del Alto Comisionado para la Paz, Luis Carlos Restrepo El Tiempo, Marzo 1 de 2009, en [http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/web/declaraciones/2009/marzo\\_1\\_09.htm](http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/web/declaraciones/2009/marzo_1_09.htm)

<sup>3</sup> Ídem.

<sup>4</sup> Entrevista del Alto Comisionado para la Paz, Frank Pearl, El País, Abril, 20 de 2009 [http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/web/noticias/2009/abril/abril\\_20\\_0](http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/web/noticias/2009/abril/abril_20_0)

9.htm.

<sup>5</sup> Entrevista a Salvatore Mancuso: 'El paramilitarismo de Estado sigue vigente', abril 3 de 2008. En

<http://www.terra.com.co/actualidad/articulo/html/acu10230.htm>

<sup>6</sup> Ídem.

<sup>7</sup> Carta Abierta al Doctor Eduardo Pizarro León Gómez, Presidente de la 9 Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, por Rodrigo Tovar Pupo, alias "Jorge 40".

<sup>8</sup> Ídem.

<sup>9</sup> Ídem.